

LADISLAO GRYCH

LOS MISTERIOS Y LAS VIVENCIAS ⁽⁷⁷⁾

Estoy por cumplir once años con mi tarea de escribir en la Iglesia; una pequeña parte de mi escritura, está publicada; los escritos hacen como un círculo, pues surgen y brotan del Evangelio para poder concluir con una visión más plena, si es que la mente asistida en el Cielo, lo puede lograr algún día.

PREFACIO

Habría que hablar de la apertura hacia los misterios, y de nuestra capacidad que es constante, para ir adentrándonos en medio de la Vida que nos supera.

Nos llena la actitud de aquél que penetra la profundidad del agua, arriesgando su vida; cuando sigue descendiendo en el mar, la vida está en peligro, pero de ese modo se abre para el descubrimiento que le llega como de sorpresa, en los momentos menos previsibles; lo mismo se podría decir de los vuelos altos; ¡y cómo cambia la vida desde las alturas!

Las actitudes nos permiten salir de la rutina, para seguir tras las experiencias; si nos llevan a las vivencias que, de algún modo, cambian la vida, no es que nos hacen olvidar de lo que habíamos vivido o sufrido, sino que la vida llega a ser distinta, en algún sentido, transformada.

¿De qué modo, lo que hablamos de la profundidad o de la altura, nos sirve para hablar del Señor que se deja penetrar como el mar, o nos permite emprender los vuelos?

¡Y qué difícil es adentrarnos en medio del espíritu!

No obstante, algún día, podemos disfrutar del paseo en el interior; y si es válido bucear la profundidad para alcanzar el conocimiento, cuánto más nos podría gustar, al poder penetrar la profundidad del espíritu.

Ese vuelo nos lleva a descubrir de dónde venimos, y nos deja mirar la tierra desde el Señor.

1. EL MISTERIO

¡Como nos comprometen los Misterios del Señor, mientras caminamos por esta tierra!

Aún me viene el recuerdo de mi aprendizaje, al recibir las primeras nociones de la Religión; y quisiera saber lo que viví en aquel tiempo, cuando pronuncié los Nombres: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

¿Qué significaba para mí, el Misterio Sagrado?

Si es que debí quedarme con lo sagrado de mi Religión, me esperaba el silencio y un profundo respeto.

¿Hasta cuándo resguardar el Misterio aprendido?

Si es que debemos hacerlo, no nos serviría aprender sólo para guardarlo; supongo que eso no está en el espíritu de la Revelación; el Señor no se revela tan sólo para llenarnos de lo incomprendible; más bien, que lo incomprendible se haga Vida en nosotros, mientras que la misma se proyecta diferente en medio del Misterio.

El Misterio por su influencia, en parte, viene comprensible para nosotros; se abre la corriente del espíritu hallado en el Señor, que percibe la verdad del Misterio en nuestra vida.

Sospecho que, con el tiempo, mientras miramos la vida ya más interiormente, se inicia el camino para el reencuentro entre el Misterio y la vivencia del espíritu; en lo profundo de nuestro ser, surge el presentimiento de la Verdad dada por medio del Misterio.

La revelación del Misterio tiene que ver con el encuentro en la profundidad de nuestro ser; presentimos que la Vida se sostiene sobre el Misterio, mientras vemos que se abre a la Luz del Señor; entonces, no queda mucho para hablar, sino para vivir hondamente su Grandeza.

+ + +

La Sabiduría de los tiempos supo resguardar las vivencias de los seres más elevados en el mundo, para poder resumir el valor del Misterio; si es que lo definió con las fórmulas, lo quiere llevar lo más sencillamente que pueda, a los que quieren vivirlo; no obstante, el espíritu humano aún debe abrirse, hacerse sensible para que el Misterio se haga parte de su interior.

Llega la hora cuando el espíritu se despierta para poder reencontrarse con la Verdad; si es que la recibe como de lejos, en fin, para él, es encontrarse en la profundidad de su ser; algún día, logra ver asombrado, que su existencia está constituida sobre el Misterio del Señor.

+ + +

La Vida de Jesús está envuelta profundamente en medio del Misterio, de manera que aún es parte de nuestra vida, con la misión que es para nosotros.

Él nos dijo que estaba dispuesto a venir con el Padre, para habitar en nosotros; tan sólo ponía una condición; es la de amar al Señor por sobre todas las vivencias en el mundo.

Es la condición para superarnos y abrírnos a las vivencias que nos llegan, pues el Amor nos une al Señor en lo más profundo del Misterio, de su Vida en nosotros; por medio del Amor nos hallamos con el Señor en la profundidad del espíritu, o el espíritu se eleva aún medio de su pobreza, a las alturas del Señor presente en nuestras vidas.

Tan sólo sueño en que el Misterio se haga vida en mí.
Lo que no había vivido ni comprendido en largos días de mi vida, que se haga tan propio de mi existencia como ninguna otra realidad.

Que el Misterio se haga el Cimiento de mi ser; que sea la Inspiración y la Vida que comparto con el Señor; y todo lo

que insistí para poder penetrar el Misterio del Señor, que pueda llevarlo para ver los frutos de mi búsqueda, cuando el Señor se haga parte esencial de mi existencia.
Mientras contemplo el Misterio de la Santísima Trinidad, intuyo el gran movimiento de la Vida, dentro de mí; creo que para todos los días de mi vida.

2. EL PADRE

¿Cuál es la Imagen del Padre que nos trae Jesús?

La Vida del Padre está grabada para la Eternidad, en lo más profundo de su Ser; pero el Hijo es como si se sintiese perdido en un mundo frío y cruel.

Por una razón, la Oración “Padre Nuestro” eleva la mirada a los cielos, para buscarlo; y si bien, Él es nuestro Padre, aún no somos sus hijos que viven en su casa, sino que más bien, soñamos en reencontrarnos con Él, luego de recorrer un largo camino.

¿Por qué la vida debe construirse sobre el Misterio, donde el Padre está lejos, en los Cielos y, a la vez, habita en lo profundo de nuestro ser, al vencer la oscuridad de la vida?

+ + +

Jesús pone al Padre como el eje de su Enseñanza; partimos del Padre o llegamos a Él, en medio de la vida, y de cada acontecimiento que nos toque vivir.

Jesús lleva la Vivencia del Padre a las experiencias de la vida, donde se juega la Imagen paterna; y nos dice que el Padre da pan a sus hijos; de este modo, nos sostiene a cada instante, y sabe de las necesidades.

Mientras tanto, el hijo sigue buscando, averiguando en una tierra solitaria, fría y oscura, donde no es fácil mantener la relación entre el Padre y el hijo.

Es difícil recuperar la vivencia del hijo en los brazos del Padre, mientras Él parece estar lejos.

Cuántas luchas nos tocan, antes de recuperar la confianza y la seguridad que nacen en el Padre.

Todas las expresiones del Evangelio aún nos llevan por el camino del acercamiento, no sólo para ver como el Padre viene a nosotros, sino más bien, la Vida en su interior, debe recuperar el sostén en Él.

Aún veo que un hijo muy pequeño no tiene miedo de caer, cuando lo sostienen los brazos que le dan la protección y la ternura plenamente.

El Padre está en los cielos, por más que llegase a nosotros; a la vez, se encuentra en el mundo, cuando nace su Hijo en medio de la nueva Vida.

Decimos que hay otros hijos que son adoptados, como si el Padre, a Quien vemos en los cielos, no nos perteneciese plenamente.

¿Será cierto, lo que pienso, o es que la Vida será elevada a un nivel jamás soñado, en el camino del ascenso tan poco comprensible para el hombre?

El Hijo no viene sólo para recordarnos lo que habíamos sido, antes de ir perdiéndonos con el correr del mundo que se aleja del Padre, sino que nos habla de la nueva Criatura que parte del espíritu, más aún, del Padre, nuestro Creador por siempre; entonces, es como si debiésemos venir al mundo, aún nacer en medio de una realidad como perdida, para elevarnos en medio del Misterio del Señor.

El Padre siempre lo es, hasta de los hijos más alejados. De todos modos, será el Padre de las Vidas del Señor, de los Hijos elevados que vivirán en el nivel muy alto.

¿Qué será entonces, ser Hijos del Padre?; ¿y Él vive en el mundo para poder elevarnos, o nos eleva a las alturas para encontrarse con nosotros en medio de su Vida?

En fin, Jesús, el Hijo del Padre, viene al mundo en el Nombre de su Padre celestial.

+ + +

Me costó comprender a la viuda, en la Enseñanza de Jesús, hasta que descubrí en el juez, el Rostro del Padre olvidado. ¿Cuánto tiempo, la pobre viuda debe insistir, hasta que el

juez acceda a su pedido?; pero con el tiempo, descubre en él, a su Padre, y deja de ser pobre y abandonada.

En el relato de Jesús, el Padre se hace descubrir en medio de las circunstancias adversas, donde es Él sólo un juez; y la viuda es una hija aún no reconocida; no obstante, alguna vivencia le dice que debe insistir aún más, cuando el juez la atiende; y si es que se ve exigido, también le ayuda.

Qué misterioso; da la sensación como si el Padre creciese en el reencuentro con la viuda que, en fin, es su Hija.

Sospecho que aún crece la Imagen del Padre en el mundo; es la Noticia que nos trae Jesús; a la vez, creo que los hijos se van encontrando, más bien, van llegando a la altura del Padre, en este mundo; es que la Imagen los llama.

+ + +

Llegamos al Encuentro del Hijo con el Padre, luego de que el hijo se había ido lejos, no para ser feliz sino para sufrir; ¡cuántos cambios se ven en ese tiempo!

Ahora, el Hijo descubre aún más de lo que hubiese vivido en sus sueños profundos, y el Padre es como si no fuese Él de antes, cuando el hijo estaba con Él.

Es Él de siempre, pero sigue revelándose, cuando los hijos sufren, al caminar por la tierra del dolor, antes de llegar a los encuentros que superan a la realidad humana.

¿Cómo comprender el encuentro, uno de los más grandes, que precede la Boda?; es que Jesús aún proyecta un nuevo tiempo en las vidas, ya en este mundo.

+ + +

Quiero recordar el Bautismo de Jesús y su Transfiguración en la Montaña, para oír la Palabra del Padre llevada a los hijos en el mundo; y no es tan sólo que escuchen a Jesús, sino que descubran la Palabra que se graba en su interior.

Mientras tanto, el Padre recrea a la Humanidad hallándose en cada corazón humano.

El Padre es Quien sopla el poder del Espíritu, el Hijo oye la Palabra que lo conmueve en su interior; y mientras la escucha, la Palabra empieza a generar la Vida de un nuevo Hijo del Señor, por siempre.

El Padre se inclina para llegar al hijo perdido en el mundo; luego, genera el ascenso a la altura del Hijo reencontrado. La vivencia de la palabra: Tú eres mi Hijo muy querido, es muy fuerte, hasta que los hijos resurjan en otra dimensión de la vida, que parte de lo que vivimos en la tierra, que será aún más bendita.

+ + +

Me queda llegar a lo más triste, en la Vida de Jesús, luego de que lo traicionan, y cuando Él queda como abandonado de su Padre, en medio de un mundo muy oscuro.

Es cierto que, al venir al mundo, vivía en un lugar extraño para Él; pero lo sostenía la Unión Sagrada grabada a fuego en su Vida, la que vivía muy hondo; por eso, habló de su Padre con convicción, como nadie otro lo pudiese hacer; ante la Palabra de Jesús, que nacía en su Corazón unido al Padre, ¿quién pudiese dudar de lo que decía y vivía?

El Padre cuida esta Unión eterna; pues, si algún día, Jesús se hubiese sentido inseguro, el Padre no se habría hecho esperar; por eso, se escucha su Voz, con cierta frecuencia; no obstante, llega la hora como la del abandono, y Jesús se queda solo; así lo ve Él, y parece que vive desesperado, aún sudando con sangre.

¡Qué difícil debe ser lo que Él vive!

Es como si se quebrase el Proyecto en sus raíces, y Él vino a construir sobre la raíz del Padre, la raíz principal.

Mientras construía la Vida del Padre, el Hijo se veía en medio de la Vida; ahora, es como si le cayese la Vida y Él, tirado al suelo, ve el destino de su Vida.

En el Huerto de Olivos, la Imagen del Padre llega hasta los abismos, en la Vida de Jesús y en la de los hijos que aún no ven quiénes son; de este modo, el Padre desciende en su Hijo, y el Hijo sigue descendiendo en el mundo; pero, como el griterío es fuerte, por el momento, Él no escucha a nadie, ni siquiera a su Padre.

El Padre se preocupa para llegar a su Hijo; por lo menos, que el Hijo encuentre fuerzas para poder seguir luchando, mientras desciende hasta el fin.

Ese tiempo oscuro no termina aquí; si Jesús tiene paz, va a seguir por el camino oscuro que lo lleva al último grito en la cruz; ¿será que Jesús lo presiente, y ve a su Padre que está con Él, o es arriesgar por si lo escuche, y que llegue la voz, mientras ya no sabe dónde está el Padre, que lo había abandonado?

Si hay alguien que no debe traicionarlo, es el Padre; pero, ¿qué oscuridad tocaría a Jesús, si pensase de ese modo!; no obstante, de este modo, sigue en el mundo, para buscar al Padre en los abismos de la vida; pues, será lo que más puede ayudar para que resurjan los Hijos y la Humanidad de los Hijos del Padre.

¿Cuánto tiempo debe obrar Él, en el mundo, mientras se realiza su Proyecto?; es que un día, nos despertaremos para mirar el mundo como en las alturas, al ver a las vidas que resurgen de los abismos; porque la mano del Padre estará tendida hacia todos sus Hijos; entonces, Él los reconocerá y ellos, lo comprenderán por siempre.

¿Cuánto tiempo más, hay que esperar?

3. EL HIJO

Quizás, la guerra que llevo en mi espíritu, aún tiene que ver con aquella que hubiese podido sufrir Jesús, cuando caminaba en el mundo, y buscaba la nueva Imagen de la Vida, para el mundo y para los hombres.

Me inquieta la Vivencia del Hijo, mientras Jesús viene al mundo, desde que María dice que sí, hasta de que nazca en medio del llanto del niño, que da las señales de la vida, en algún sentido, independiente.

¿Cómo su vida en el mundo, asume la Grandeza del Hijo?
La vida humana de Jesús, está por encima de las vidas; no obstante, ¿cómo asume la Grandeza del Señor?
¿Cómo Jesús la vive, cuando es pequeño y luego crece, y mientras es adolescente y joven?

Las vivencias tienen mucha importancia; es que la Vida de Jesús se proyecta en las vidas humanas, que se elevan día tras día, en medio del crecimiento que el Señor ofrece para la humanidad.

Este Jesús, con su plena Presencia, nos lleva por el camino de transformaciones; y si reflexionamos sobre las mismas, nos enriquecemos con el Señor, quien sigue entrando en el mundo; así, las Vivencias se proyectan en la humanidad, en todo el tiempo de la historia humana.

+ + +

Si hablamos de la conciencia que se despierta, lo cierto es que las vivencias del niño son muy ricas antes de que entre en el razonamiento, que las atropella con crueldad.

Los niños tienen mucha percepción del mundo espiritual, son aptos para ver, presentir e intuir; y aún están abiertos para el mundo de los espíritus, de los seres de luz, más allá de lo que es razonar y calcular; parece que ellos comparten

las vivencias espirituales que superan lo que queremos definir como el conocimiento o un aprendizaje.

La vida humana está más allá de los conceptos elaborados por la civilización y la formación familiar, luego escolar; lo cierto es que el aprendizaje, en algún sentido, podría ser como un obstáculo para las vivencias interiores, pues el niño se olvida de su origen, aún vive como perdido en el mundo, en medio de las vivencias que se mezclan con las fuerzas que separan del Señor.

Entonces, ¿en qué sentido el mundo, donde aún debemos integrarnos, nos impide ver al Señor en nuestro espíritu?; ¿qué es lo que nos ata y nos condiciona?; ¿por qué la gran sensibilidad por lo espiritual se va como desvaneciendo, en el tiempo de la formación del niño?

Si el niño pudiese definir lo que vive, sería muy grande; es como si viniese del mundo más puro del Señor, y aún lleva consigo el mundo espiritual que se va como perdiendo con el tiempo, mientras el niño recorre la vida.

Me pregunto: ¿por qué es así?; ¿sería que debe llegar a los abismos del mundo que entra en su corazón?; ¿sería cierto lo que digo?; si es que el mundo espiritual se va como confundiendo con el mundo humano, ¿adónde nos lleva el encuentro con la tierra?; ¿quién nos lleva por ese camino?

Mientras voy recordando algunas de mis vivencias de mi vida pequeña, y aún guardo en mi mente algunas palabras dichas por mí, en aquel tiempo de mi niñez, cada vez más, estoy convencido de que no he podido mantener aquellas vivencias del espíritu; y son las que voy recuperando con mucho esfuerzo; a veces, aún vuelvo a mis expresiones de aquel tiempo de mi niñez, e intento verlas a la luz del Señor; pues las veo como una sabiduría que he traído, como una experiencia del espíritu más allá de lo humano.

Quiero soñar con el niño nacido que está en su mundo del Señor; viene a la tierra, pero es como si estuviese ausente o más bien, aún sigue hallándose en su mundo de origen, mientras que en la tierra es un extraño, y se familiariza con sus padres y sus hermanos; a la vez, ese mundo de los hombres quiere llegar cuando antes al niño, invadiéndolo. Otras veces, contemplo al ser humano que ya está por irse, y cuando la familia sufre su despedida, él está con lo suyo, casi no le importa lo que no se va desprendiendo de él, antes de que vuele su espíritu hacia su propio destino.

El niño aún sigue integrándose; no habla, pero se expresa de muchas maneras; no entiende el lenguaje humano, pero lo presiente, se comunica; creo que mejor que los adultos. El niño juega con las mariposas y los ángeles; quizás, todo ese mundo se le presenta en la misma frecuencia. El niño recibe los mensajes para poder vivir, por más que esté indefenso, débil, acostado en su lugar del descanso, cuando su cuerpo se desarrolla y el cerebro funciona cada día mejor; y si queremos seguir sobre esa vida, llegamos muy lejos en los pensamientos que podrían salvar muchas vivencias espirituales; es que el gran mundo del espíritu es impresionante, mientras el cuerpo apenas se defiende, y el niño no sabe vivir solo.

Aún vuelvo a preguntar: ¿por qué venimos a esta tierra?; ¿por qué el espíritu se integra a la vida en el mundo?; ¿qué es lo que lo rige y lo lleva?

¡Qué distinta sería la vida, si pudiese guardar sus vivencias espirituales, sin perder la memoria de lo que había vivido! ¿Por qué el ser humano debe olvidarlo?; ¿es el destino de la vida, o es que cierta realidad, no nos permite ver?; y es como la vida después del paraíso perdido, necesitase pasar por el tiempo de oscuridades; ¿hasta dónde?

No sé decir más ni sé preguntar; lo que sé, es que aún debo vivir el tiempo del olvido de mi existencia, como si fuese olvidar mi propia identidad ante el Señor.

Quiero ver mi vida en el mundo, como la de la Semilla del Señor echada en tierra; parece que me toca estar en medio de la oscuridad de la tierra fría, casi hostil.

Muchas semillas necesitan tan sólo algunos días, hasta que se hallen en la luz, luego de perforar la piel de la tierra que no le ayuda, al contrario, la semilla debe hacer el esfuerzo en esta lucha por sobrevivir.

Mi vida en el mundo es estar en medio de la oscuridad, en medio de la tierra, en una lucha sin tregua ni descanso.

Parece que la muerte aún viene con el nuevo brote y recién entonces, renace a la luz plena.

+ + +

La Entrada de Jesucristo en el mundo es múltiple.

Ante todo, Él está con la Creación, pues si el mundo y los hombres fueron creados a la Imagen del Hijo, su Presencia es permanente y no puede perderse; no obstante, Él viene, está como para resurgir y fortalecer la Vida.

No sé si se puede hablar como del deterioro de la Vida; es que la misma entra en el nivel más sublime, más espiritual.

Las Creencias nos narran la triste caída del hombre que, en los comienzos fue libre de la debilidad, de la muerte; pero al debilitar los vínculos, que eran muy profundos, con el Creador, inició el camino de las decadencias; a la vez, el hombre vive la comunicación en medio de los mundos, de modo que las crisis en alguna parte, lleva a las crisis en el universo del Señor; la crisis del paraíso tiene que ver con la existencia de los seres elevados que aún influyen en el mundo; en algún sentido, su colaboración se transforma en

la conspiración, pues el hombre se confunde, se deja llevar por lo que sería su debilidad, hasta para enfrentarse con el Señor; pero las consecuencias son crueles; es que se abre el camino de la oscuridad que se anida en el corazón del hombre, esa vez, distante del Señor.

¿Hasta dónde aquella caída del hombre, está prevista por el Señor, y contemplada para la Creación?; y si el Señor lo sabe, ¿qué es que lo lleva para crear nuestro mundo y al hombre en él?; son las preguntas que esperan respuestas. Como el hombre queda como una Creación del Señor, tan sólo Él puede comprender lo que había creado; ni siquiera puede expresarse de un modo pleno, ante el hombre; pues, sería como hablar con un niño que no sabe hallarse en el lenguaje de los mayores.

+ + +

¿Cuál es la Verdad de Jesucristo que intentamos descubrir, por la que nos esforzamos cada día, mientras nos hallamos con Jesús en medio de la realidad?

El Prólogo del Evangelio de san Juan nos deja perplejos, y siempre quedamos frente al Misterio; es que, el Verbo del Padre es, a la vez, el Proyecto y la Imagen de la Creación; no obstante, dice san Juan: “vino a los suyos y los suyos no lo recibieron”; ¿por qué no lo vemos y Él viene como escondiéndose, como perdido en medio de la Humanidad que aún lo rechaza?; no obstante, es como rechazar nuestra existencia, aún las raíces del Ser creado a su Imagen; es triste, entonces, la Imagen del hombre creado por el Señor, mientras pierde sus vínculos con el Padre; pero, ¿cuánto camino debemos recorrer para poder reencontrarnos con los orígenes, ante todo, con el Padre, en Jesucristo, para retomar a toda la dimensión de la Vida?; es que, al poder

mirarla desde más allá de lo humano, podríamos volver a la Fuente pura.

Lo cierto es que el Verbo toma el cuerpo humano y ése, por más puro que fuese, es como la barrera que resguarda la Vida y la Imagen del Enviado desde el gran Cielo.

El Misterio de Jesucristo es tan grande que sólo aquellos que se dejan llevar por la Gran Luz, pueden cruzar las fronteras de lo visible e invisible, para ir alcanzando lo que podrían lograr por la Gracia del Señor; hablamos de la plena Creación, donde hombre es sólo una pequeña parte, y Jesucristo está más allá de la Creación; si creemos que, en el Proyecto del Padre está todo el mundo del espíritu, entonces, toda la Creación abarca mucho más de lo que el Hombre es y de lo que será; de todos modos, si el Verbo descende a la profundidad oscura de la Creación, por alguna razón, lo hace; y si el hombre aún no percibe el sentido de la Venida del Verbo, no sólo lo vemos como un Misterio, sino es que, por su limitación, no puede discernir la Verdad, aún se queda pobre ante la Grandeza del Señor en medio de nuestras vidas.

+ + +

Vivimos inmersos en medio de la Vida, cuya dimensión nos supera, donde las crisis son más profundas de aquellas que el hombre ve, y la transformación que compartimos, alcanza mucho más lejos de la que percibimos.

En todo el tiempo de la Enseñanza de Jesús presentimos su Gran Vivencia; y Él está como flotando en medio de los mundos visibles e invisibles; por eso, su actitud supera el mundo donde lo reconocemos; pero, al integrarnos a Él y aún, al tomar el camino que Él nos propone, vemos que las vidas están en medio de los mundos con su origen en el

Cielo; en algún sentido, con nuestro espíritu alcanzamos el Cielo, de dónde viene la Vida que en fin no es nuestra, sino del Señor.

Los Seres de Luz acompañan a Jesús, mientras Él enfrenta las luchas en el mundo, las que de algún modo nos llevan al mundo superior, tanto de la Luz como de la Oscuridad. Jesús viene a Belén, acompañado; si no están los hombres, jamás le faltan los Seres del Mundo de la Luz, frente a la Gran Oscuridad; esa comunicación sigue resguardada para colaborar con Él, o para enfrentarlo; si vemos los coros de los ángeles, a la vez, presentimos las nubes de los seres oscuros, comprometidos en la lucha contra Él.

Será así hasta el fin, y no sólo cuando Él enseña, sino que, en cada corazón, se viven las luchas entre el bien y el mal. El Evangelio habla con claridad, de la expulsión de los demonios; pues donde la gracia está por venir, los seres de la oscuridad vienen a enfrentarse; es que aún espían en qué momento podrían intervenir, para destruir lo que el Señor tiene previsto, o para confundir de modo que la gracia sea considerada como oscuridad, mientras que la oscuridad se viera como si fuese la luz.

Parece que la oscuridad quiere aprovechar la luz del Señor para sus fines nefastos y, de algún modo, involucrar a los seres humanos en medio de sus proyectos contra el Señor. La crucifixión sería la última batalla en la Vida de Jesús, pero no lo es en la vida del mundo, pues lo que Jesús había vivido en aquel tiempo, se prolonga en las vidas de los seguidores, hasta que el mundo con los hombres supere su última lucha, para vencer al Mundo de la Oscuridad.

¿Es que la Gran Obra del Señor, como pasa por el corazón humano, tendría matices de aquella lucha?; pues nos abre

el camino de la Gran Luz para una Humanidad que sigue sufriendo, por más que Jesús ha muerto hace dos mil años.

En fin, nadie puede librarnos de las luchas día tras día, momento tras momento; es el camino que recorreremos en medio de la oscuridad, aún sostenidos por la Vivencia de Jesús; y así será hasta la última lucha, hasta que se recojan los peces, y se separe el trigo de la cizaña, y cuando las malezas sean destruidas.

+ + +

La Obra de Jesús no tan sólo nos lleva a la reconstrucción de las vidas en plena crisis, sino que nos eleva a las alturas del espíritu; no es sólo devolvernos la Imagen perdida, sino es mucho más, en el camino de las transformaciones. Con sólo decirnos que los que creen en Él, podrán llegar a ser Hijos del Padre, semejantes a los ángeles, al nacer del Espíritu, Jesús nos lleva por el camino de la Grandeza del Hombre, mientras previene la Obra del Señor que supera los sueños humanos, por más iluminados que fuesen.

Siempre Jesús nos lleva a las aperturas en el Espíritu. Una vez, la gran apertura nos viene en medio de las plenas comunicaciones con los mundos del espíritu, que de algún modo se hallan en la Vida de Jesús; de este modo, al estar con Jesús, asumimos su Vivencia, lo que Jesús lleva, aún unido a los mundos de la Luz, frente a las Oscuridades que toman las dimensiones que impresionan. Y otras veces, Jesús está adentrándose en nuestro interior, como descendiendo hasta la profundidad de nuestro ser, y no sólo para encontrar la Riqueza del espíritu, ya plasmada desde el comienzo de la Creación, sino que la misma sería elevada y superada con la Vida, la Presencia de Jesucristo, en la Comunión con lo que encierra su Gran Vida en todas

las dimensiones de la Vida del Señor en medio del mundo y de nuestras vidas que llevan el Germen del Señor en el mundo que nos toca compartir.

+ + +

Lo que Jesús nos dice del Encuentro en lo más profundo de nuestro interior, cuando Él relata sobre la Boda que nos vincula con el Señor de modo muy íntimo, es realmente llevar la Vida a las alturas del Señor; y la Visión del Hijo del Hombre que desarrollan los Evangelios, es aún dejarse llevar por el Señor a sus alturas; y es ser como presentado ante Él, para poder vivir muy profundo lo más grande que podemos vivenciar en nosotros, hasta qué altura el espíritu del hombre alcanza al Señor, en medio de la Vida.

Al leer el Evangelio, se presiente la Visión de Jesús que desea llevar las vidas a las Alturas del Señor; el camino ya está abierto; y las vidas se elevan al Señor, en su espíritu, aún en medio de las transformaciones, al superarnos día tras día; y Jesús al integrarse a nosotros, tan sólo nos lleva.

Voy contemplando las Vivencias que brotan de la Vid y de los Sarmientos; aún estoy muy lejos de lo que Jesús desea de mi vida.

Luego llegaría la hora de compartir su Cuerpo, su Sangre, el Alimento para el Nuevo Ser, que entra en la Misión por la Nueva Humanidad y el Nuevo Mundo del Señor.

No obstante, ¿cuántas realidades aún nos tocan, hasta que logremos la Vivencia que Jesús quiso injertar en medio de las vidas?, y pensar que los años pasan, mientras estamos lejos de lo que Él desea de nosotros; si queremos seguirle, ¿cómo responderle?

Aún, sospechamos que llega la Gran Hora del Señor; y por alguna razón, empezamos a hablar de la Hora del Espíritu.

4. EL ESPÍRITU

Es que, mientras vemos al Espíritu, seguimos recuperando la fuerza interior para el Mundo del Señor; es como si el mundo empezase a salir de su estado depresivo, al abrirse para el Señor, en la profundidad de su existencia; es como si las Llamas del Señor tomaran al cuerpo del mundo, en una actitud de elevarse a los Cielos abiertos.

La Obra del Espíritu ya tiene la hora de su protagonismo, cuando el Ángel anuncia el Nacimiento de Jesús en medio del mundo humano.

El Nacimiento está envuelto en un profundo Misterio que no comprenden los humanos, porque su Venida está por encima de lo que proyecta el hombre o, por lo menos, lo que previene en medio de sus conceptos.

El Evangelio encierra a la Obra del Espíritu como el Gran Misterio, contra el cual el mundo se enfrenta en los veinte siglos; pero la Realidad ya toma el rumbo definitivo en la medida en que empezamos a ver las transformaciones que nos llegan como apresuradas; vienen del Señor, tan grande en medio de los hombres, pues la Humanidad se prepara para el Gran Acontecimiento; es pasar en algún instante a un nivel más alto, y lo que ocurre en la Vida de Jesús es como anticipar lo que va a venir.

Debemos resguardar en nuestro interior las Vivencias, aún estar atentos para poder ver la Obra del Señor; pues, lo que vivimos en el mundo, está escrito en otras dimensiones.

El Evangelio nos presenta las vivencias de las dimensiones que nos superan, pero nos llegan y aún las precisamos en el tiempo que nos toca vivir; mientras vivimos las grandes luchas en el espíritu, nos preparamos para ir asumiendo los niveles superiores que están en plena comunicación con nuestras vidas; creo que así habría que ver el Misterio de

la Entrada de Jesús en el mundo, por medio de María, su Madre y Virgen; ese aspecto virginal aún esta resguardado en los planes más altos de la Vida.

La Vida esta encaminada a un nivel espiritual muy alto. Jesús inicia la Trasmofomación para toda la Humanidad, y al seguirle a Él, la Humanidad se abre a sus destinos.

+ + +

Sigue la Presencia del Espíritu, como incorporándose más aún, en la Vida del Mundo, partiendo de Jesucristo.

Necesitamos detenernos para revivir el Bautismo de Jesús, en el río Jordán; no sé si los que le acompañan, en aquella hora, saben discernir lo que ocurre, pero Juan lo transmite con mucha fuerza; y siempre debemos tener en cuenta las dimensiones de la Vida aún más altas; es que si la Vida las guarda, nos puede llevar a la dimensión superior; como partió del mundo superior, está encaminada a las alturas.

Justamente, en el bautismo cristiano se graba esa aptitud, para poder recorrer el camino de las Transformaciones, en medio del Mundo del Señor.

¿Cómo entender a la Paloma, el Símbolo del Espíritu, que se posa en Jesús?; sabemos que el Símbolo nos lleva a las Vivencias, pues encierra la Vida del Señor; aún, resguarda la Gracia de Jesús ungido con el Espíritu, para la Misión confirmada por el Padre; en ese Acontecimiento, se ve el Cielo unido en el Gran Proyecto para toda la Humanidad.

Luego, Jesús va al desierto para encontrarse con las raíces de la maldad, en las dimensiones que nos superan; y va a vivir su primera lucha; al vencerla, aparecen los ángeles en torno a Jesús, pues están con Él, en su Misión para la Humanidad.

A esa Misión la vamos descubriendo con mucha lentitud, mientras la Humanidad se prepara para el paso que, algún día, podríamos alcanzar gozosamente.

Si Jesús abre la lucha entre el bien el mal, es para resurgir en el Camino de la Ascensión, pues Él es la Primicia de la nueva Humanidad.

+ + +

¿Cuál es la diferencia entre el Día de Pentecostés y los que vivió Jesús mientras recibió el Bautismo?

Parece que los discípulos de Jesús, hicieron el camino de los cambios de mucha importancia; ya en el Cenáculo, se pueden percibir las Vivencias que los superan, y Jesús lo expresa de distintos modos; y si habla de la Vid y de los Sarmientos, son los mismos discípulos que resurgen en la Vida de Jesús; a la vez, el Amor les lleva como a la puerta que abre para el Señor en la profundidad del espíritu; y el que ama, es como la Corriente del Señor.

Luego las Vidas siguen alimentadas con el Cuerpo y la Sangre de Jesús, el Alimento de la Vida; si comparamos las Vivencias con lo que hizo Jesús anteriormente, toda la Enseñanza es como prepararse para llegar al Cenáculo; es grande lo que ellos viven, al poder compartir el Misterio de Jesús; y si Él es el Injerto en sus Vidas, a la vez, está como consumiéndolas y las lleva a la altura de sí mismo, para poder transmitirles su Vida que viene de los Cielos.

Ahora, les habla de la Misión, y les dice que harán cosas aún más grandes; es que tienen el apoyo del Cielo que se integra plenamente a Jesús; y no es que Él exagere, no obstante, cuánta confianza y cuánta fe en Él, para poder asumir una Misión tan grande.

¿Quién puede creer que podemos hacer cosas más grandes que el mismo Jesús?; ¿cuánta fe, para creerle de veras?

A la vez, se puede hablar de la Obra que sigue creciendo, desarrollándose día tras día, hasta que logre su Plenitud. Los discípulos entran en la Obra del Señor, la que Jesús había comenzado; lo que Él hizo, viene para continuarlo con más firmeza, en el Nombre de Jesús; aún, van a vivir su camino oscuro, mientras Él toma la Cruz y la lleva al Gólgota, donde desciende a los abismos, para resurgir con las vidas reencontradas; ellos aún harán su camino, como si fuese solitario, para reencontrarse con Jesús, el Día de la Resurrección; es que de otra manera no hubiesen podido vivir el Encuentro de un modo pleno.

Luego, estarán en la Ascensión del Señor; mientras viven en el mundo, sus espíritus se unen para siempre con Jesús; y ellos, como ciudadanos del Cielo, mientras caminan por la tierra; y recién ahora se abren a la Vida del Espíritu plenamente, y les queda orar y esperar su Venida.

¿Cuál es la diferencia entre el Símbolo de la Paloma, en el Bautismo de Jesús, y los Fuegos que descienden sobre los discípulos?; parece que la Presencia del Espíritu es cómo si el Río estuviese creciendo, mientras la Obra de Jesús va tomando nuevas fuerzas; ya no es tan sólo la Misión de la Paz; a pesar de que debe pasar por las guerras, sino que es el Fuego que desciende y se expande en el mundo.

El Día de Pentecostés, muchos se convierten, al escuchar a Pedro que habla en el Nombre de Jesús.

La Palabra de Pedro es del mismo Jesús, pero crece por la Presencia del Espíritu, como si Jesús hablase de un modo aún más fuerte, en las expresiones de Pedro.

Ciertamente Jesús, en algún sentido, se multiplica y crece en los corazones de sus discípulos; y así será en todos los tiempos, mientras lo aceptamos de corazón.

Parece que tiene que ver con la Presencia del Espíritu, que es cada vez más grande; mientras nos abrimos a la Vida de

Jesús, muy grande en nosotros, a la vez, nace la Fuente del Espíritu que inunda el mundo y las vidas humanas.

+ + +

Si quiero ver al Padre, lo encuentro en los Cielos.
Levanto la mirada, me encamino hacia Él; pero no quisiera tropezar en los caminos del mundo, aunque debo hacerlo.

El Hijo viene del Padre a buscar a sus hermanos.
Se identifica con ellos, al nacer, aún sufrir en medio de las tormentas del mundo; así me acerco a cada corazón, para sentir el latido de Jesús, el Hijo del Padre.

El Espíritu es como la Madre; recibe la Vida de los Cielos, para regenerarla en la profundidad del mundo del Señor.
La Vida está engendrada para crecer en la tierra y cubrirla plenamente.

María está unida al Espíritu, para renacer como Madre del Señor, cuando viene su Hijo.
En cada vida hay que rescatar la Presencia del Espíritu que nos abre a la Vida de Jesucristo, como la Madre frente a su Hijo, hasta que su Vida se haga plena.
Pues, ¡en qué dimensión de la Vida nos pone el Señor!

No puedo llegar a la Grandeza del Señor, sin la Presencia del Espíritu, Quien resurge en el mundo; es que está en las raíces de la vida del mundo y de los hombres.
El mundo y las vidas humanas se abren para el Espíritu, y Él es como la Madre de la Vida del Señor.

Los profetas anuncian que el Espíritu inundará a la tierra.
Entonces, el Nacimiento de Jesús será muy grande.
Jesús vendrá como jamás haya alcanzado, en la vida de la Humanidad y del Mundo.

Prefacio	3
1. El Misterio	5
2. El Padre	9
3. El Hijo	15
4. El Espíritu	25

